

AÑO XXXIII | Alicante 25 Octubre 1904 | NÚMERO 10

EL CENTENARIO DEL MAESTRO

El 3 del corriente mes ha cumplido un siglo del natalicio de Denizard-Hipólito-Rivail, que inmortalizó el pseudónimo de Allan Kardec al adoptarle para su obra espiritista.

No queremos, con tal ocasión, hacer la interesante biografía de este hombre ilustre. Tarea inútil. Nuestras publicaciones, por desgracia, apenas van á parar á otras manos que á las de los adeptos, y dudamos que haya espiritista alguno convencido, que al leer las obras del Maestro no se haya regocijado con el relato de su vida.

Para honrarle, al conmemorar el primer aniversario de su natalicio, queremos únicamente poner de manifiesto la fecunda obra de redención por él llevada á cabo; el criterio que presidió á toda su labor y la ruda prueba á que se vió sometido; para que una vida tan fecunda, un criterio tan sano y un carácter tan entero, nos sirvan de ejemplo en nuestra peregrinación terrestre.

Hijo Rivail de una familia distinguida, cuyo padre, Juan Bautista Antonio Rivail, fué magistrado y juez en Lyon, pudo, sin dificultad, en su juventud, dar á su espíritu, sediento de saber, todo el alimento intelectual que podía digerir.

Hechos sus primeros estudios en su ciudad natal, pasó á Herdun (Suiza) á completarlos con el insigne Pestalozzi, pedagogo eminente, á quien mucho debe la causa de la educación de la niñez. De discípulo aventajado, por su inteligencia, aptitud, vocación y entusiasmo, se convirtió, muy joven aún, en colaborador asíduo y propagador del sistema de enseñanza de su maestro, llegando á sustituirle en su escuela en las largas ausencias de Pestalozzi, al

ser éste llamado por los gobiernos de varias naciones para fundar centros de enseñanza en sus Estados, semejantes al de Herdun.

La ilustración de Rivail llegó á ser vastísima, ilustración que solo pueden lograr espíritus que han allanado el camino en existencias anteriores, brillando ya en varias de ellas con los fulgores del genio.

Para facilitar su obra redentora pudo poseer con alguna perfección, además del francés, su lengua materna, el alemán, inglés, español, italiano y holandés. Fué bachiller en ciencias, doctor en medicina y eminente pedagogo. Con estos elementos y un inextinguible amor al trabajo y á la humanidad, por fuerza su labor tenía que ser abundante y fructífera.

Después de abandonar Suiza, fundó en Paris una escuela semejante á la de Pestalozzi, de Herdun. En esta empresa, para cuya realización necesitó asociados, se reveló ya el espiritista práctico, pues no fueron pocos los contratiempos en que se vió metido por la conducta de sus socios y que él supo vencer con la dignidad y tacto de un alma grande.

En los años que se dedicó al Magisterio publicó infinidad de obras, en varios idiomas, sobre pedagogía, instrucción pública, gramática, matemáticas, etc. Hizo, también, muchas traducciones.

Se ve, pues, que Rivail, dedicando su juventud á la obra de la instrucción y de la educación del pueblo, desempeñó un papel importantísimo, que le hizo ganar un puesto distinguido en el catálogo de los bienhechores de la humanidad.

Magnífico prólogo para la empresa á que debía consagrar los últimos años de su meritoria existencia.

Cuando en 1854 oyó hablar por primera vez de las mesas giratorias y de otros fenómenos extraordinarios, atribuidos por unos á Satanás y por otros á alucinaciones ó supercherías, se dedicó asiduamente á su estudio con el auxilio de varios médiums y en compañía de una pléyade de devotos, obteniendo los resultados que ningún espiritista ignora; pues todos sabemos que Allan Kardec recopiló las enseñanzas dadas por los espíritus en las sesiones por él celebradas y en las obtenidas en otros centros con los cuales entró en relación, á cuyo *Libro de los Espíritus* siguieron los otros que componen las obras fundamentales.

A esta labor espiritista hay que agregar la de once años de publicación de su importante *Revue Spirite*, la cual contiene estudios profundísimos y experiencias curiosas, siendo unos y otras lo suficiente para inmortalizar á un hombre.

El criterio sustentado por Allan Kardec y que presidió todos sus estudios é investigaciones, es sumamente positivista, como lo declara él en los párrafos que siguen:

«En estas sesiones (las que se celebraban en casa de Mr. Baudin con asis

tencia de Allan Kardec) fué donde hice mis primeros estudios serios en Espiritismo, más por observación que por revelación. Apliqué á esta nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces, el método de experimentación; nunca hice teorías preconcebidas; observé atentamente, comparé y deduje las consecuencias; busqué los efectos para estudiar las causas por la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos, no admitiendo una explicación como admisible mientras no resolvía todas las dificultades de la cuestión. De esta manera procedí siempre en mis trabajos anteriores desde la edad de quince años. Entonces comprendí la gravedad de la exploración que iba á emprender entreví en estos fenómenos la clave del problema tan obscuro y distinto del pasado y porvenir de la humanidad, la solución de lo que había buscado toda mi vida; era esto, en una palabra, toda una revolución en las ideas y en las creencias; convenía obrar con circunspección y no ligeramente; ser positivista y no idealista, para no dejarse arrastrar por las ilusiones.

»Uno de los primeros resultados de mis observaciones fué que los espíritus no eran otros que las almas de los hombres, que no tenían la sabiduría ni la soberana ciencia; que su saber era limitado al grado de su adelanto y que su opinión no tenía más valor que el de una opinión personal. Esta verdad, reconocida desde el principio, me libró del gran peligro de creer en su infalibilidad y me impidieron formular teorías prematuras por el decir de uno solo ó de varios.»

Hé aquí condenados por el procedimiento empleado por Allan Kardec los muchos espiritistas que, diciéndose sus discípulos, abdican de su razón para creer á ciegas cuanto un sugeto, llamado médium, les dice como procedente de espíritus desencarnados, que pueden ó nó serlo, y que aunque lo sean y la comunicación llegue hasta ellos sin adulteración alguna, no es una garantía de veracidad, porque los espíritus de ultratumba no son infalibles.

El método preconizado por el Maestro es el que nos debe servir de norma en nuestros estudios é investigaciones, con la seguridad de que, adoptándolo, no caeremos en el fanatismo embrutecedor.

Allan Kardec, como todos los grandes hombres, fué víctima de envidias, calumnias, celos y traiciones; ni entre sus mismos correligionarios pudo verse libre de semejantes miserias: en las sociedades que fundara para el desarrollo de la nueva doctrina, nunca faltó un núcleo de envidiosos y traidores que procuraran acibarar su existencia.

Mas su alma bien templada resistió á todo y no cesó en su obra hasta que la rotura de un aneurisma lo arrebató bruscamente á este mundo de ingratos.

Aprendamos, pues, en la fecunda vida de Allan Kardec, á hacer fecunda nuestra existencia, y en su método de investigación á ser verdaderos positivistas, racionalistas empedernidos, único procedimiento digno de los que aspiran á beber las aguas de la verdad.

Aprendamos, también, á ser como él invencibles en las batallas de la vida y buenos para todos. Que el amor universal llene nuestra alma.

Hé aquí la mejor manera de honrar al Maestro. Si así lo hacemos, agradecerá, sin duda, el recuerdo cariñoso que le dedicamos en el primer centenario de su natalicio en este mundo, en su última existencia terrestre.

¡Salve, Allan Kardec! ¡Inspira á estos humildes discípulos tuyos, para que la Verdad y la Justicia sean siempre sus guias!

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

(Conclusión)

Es inútil toda propaganda para desterrar el ideal cristiano de la soeiedad: este ideal, quiéranlo ó no, es el que guía á los hombres que militan en las huestes progresivas y el que triunfará en definitiva. ¿Qué digo triunfará? Triunfa sin cesar.

¿No son los hombres cada día más humanos, más perfectos? Pues son más cristianos. Cada paso en el camino del progreso es un nuevo triunfo de la doctrina del Cristo.

El Cristianismo es un ideal de perfección moral al que aspiramos todos; mas no un sistema que pueda ser aplicable, en su integridad, actualmente, á las sociedades humanas. Pero el que hoy la sociedad toda no pueda practicar la doctrina cristiana en su mayor pureza, no es una razón para combatirla, como muchos hacen, por ese motivo; pues en el mismo caso se encuentran todas las ideas que son una aspiración del porvenir. La Democracia, la República, en muchos países, es un imposible de momento, y si por ello se había de desistir de su propaganda, no se llegaría jamás á un estado democrático y menos republicano. Si el Cristianismo, pues, es un ideal de perfección y aspiramos á que los indivíduos y la sociedad sean perfectos, lejos de condenar el ideal cristiano, debemos procurar que se conozca y comprenda para llegar más pronto á la perfección á que él conduce.

Es un absurdo negar virtualidad al Cristianismo para hacer progresar á la humanidad, porque después de diez y nueve siglos todavía no se ha conseguido la redención del pueblo ó porque las religiones fundadas sobre la base del Cristianismo son focos de inmoralidad. En diez y nueve siglos se ha adelantado mucho. No son posibles hoy la esclavitud en la forma que lo fué; aquellas bacanales, que al pensar en ellas el carmín colora nuestras mejillas; las fiestas sangrientas de los Circos, cuya memoria nos llena de horror. Todo

ha cambiado, todo lleva el signo de mayor perfección. Las religiones, es verdad que llevan el sello del más refinado mercantilismo; pero se discuten y cada día ven menguar sus fieles; signo fatal que anuncia su pronta ruina. Mas esta ruina no lleva tras sí la muerte del ideal cristiano, al contrario, desaparecidas las religiones que lo prostituyen, brillará aquél con mayor explendor é influirá considerablemente más en la conciencia humana.

No se ha llegado á la redención en diez y nueve siglos, porque es obra de muchísimo más tiempo; pero el camino recorrido es un indicio de que nos acercamos á ella. Cuanto más nos esforcemos en practicar el ideal cristiano, más pronto llegaremos á la meta. De nosotros, pues, depende el acelerar la marcha y acortar, por consiguiente, el tiempo de nuestro cautiverio.

Hay quien combate el Cristianismo, porque instituye la caridad, diciendo que lo que debemos querer es justicia. Es cuestión de palabras. ¿No es la caridad justicia?

¿Qué es la caridad? El amor en acción hacia nuestros semejantes. ¿Y no es justo que les amemos? El mayor placer que experimenta nuestra alma es cuando es objeto de manifestaciones amorosas. Pues si eso queremos, ¿no es justo que nos apresuremos nosotros á amar y demostrar ese amor á los demás para tener derecho á iguales demostraciones? Eso es justicia y eso es caridad. La caridad es una fase de la justicia.

Todos los que se desviven por el bien ageno para que en el mundo reine más justicia, en la sociedad más equidad y las formas de gobierno sean más racionales y respetados todos los derechos y atendidas todas las necesidades, ¿qué hacen si no obra de caridad?

Yo me rio cuando encuentro seres que no quieren ser cristianos y reniegan de la caridad, y sin embargo, sin esperar recompensa alguna, se olvidan de sí mismos por pensar en el bien de los otros; que sufren miseria por convertirse en providencia de los indigentes, y persecuciones, por querer el imperio de la justicia en la tierra.

Y me rio, por esa contradicción que en ellos encuentro. Rechazan á Cristo y ellos se convierten en otros Cristos por ser fieles observadores de sus enseñanzas; les causa horror la palabra caridad, y se llevan toda la vida practicando la caridad. Y es que se han parado en la letra de las enseñanzas de Jesús y teniendo ellos el espíritu de esas enseñanzas, no han sabido cotejar el uno con la otra. Si lo hubieran hecho, de la letra dicha, hubiesen visto surgir el espíritu que les anima. Contribuye también á aumentar ese horror á Cristo y á la Caridad, los malos ejemplos de los falsos cristianos.

Les pasa á los tales anticristianos, lo que á ciertos ateos que no creen en Dios porque toman por tal ese mito que con aquel nombre sirven á sus respectivas greyes algunas religiones positivas, y entre ellas la católica. Esos ateos analizan el Dios antropomórfico que les ofrecen, y al verlo tan deforme, no pueden creer en él; porque ellos se imaginan que Dios, en caso de

existir, tendrá que ser la perfección absoluta, y de este modo, diciéndose ateos, adoran al Dios verdad. Por eso no me horrorizo ante las manifestaciones ateas y anticristianas; porque, para mí, todo eso son palabras. Esas buenas personas son como aquellas de modales bruscos y genio vivo, pero de un corazón de oro, que al verse contrariados, cada palabra que vierten es una interjección ó una amenaza; que jamás cumplen, porque está en contradicción con sus sentimientos. Ante las amenazas de éstos, aquellos que les conocen permanecen indiferentes, por saber que aquello es pólvora en salva, pues que han de hacer lo contrario de lo que dicen. Así me ocurre á mí ante los alardes de ciertos ateos y anticristianos, que con sus obras pueden dar ciento y raya á muchos que se comen á Dios y dejan sin rodillas á los Cristos de puro besarlos.

Casi todos los ateos y los anticristianos, si aman el progreso, son más deistas y más cristianos que muchos que de tales blasonan. Que el ideal cristiano impere en la humanidad con éste ó con otro nombre ¡qué más dá! El caso es que impere. Pero aunque tal digamos, es nuestro deber salir en su defensa para destruir las falsas imputaciones de que es objeto. Es obra de justicia. Además entendemos que debe propagarse el ideal cristiano, porque comprendiéndole bien y sabiendo desentrañar de las parábolas del Evangelio la pura doctrina que contienen, tendremos mejor guía en las luchas de la vida, obtendremos mejores y más rápidos progresos, y por ende, nos llegará más pronto la suspirada redención, que tiene que ser forzosamente obra de cada uno de nosotros.

Y como el ideal cristiano está sintetizado en el «amaos los unos á los otros», amémonos mucho y seremos cristianos prácticos, que es lo que importa.

ANGEL AGUAROD.

Seccion Doctrinal

Conmemoración de un auto de fe

Los Centros espiritistas de Barcelona, «Amor y Ciencia» y «El Deber Familiar», en unión de nuestro querido cofrade *La Vida Futura*, que se publica en la mencionada población, el día 9 de los corrientes celebraron con una solemne tarde literaria y musical, en el teatro Lara, el aniversario del auto de fe verificado el 9 de Octubre de 1861 con 300 volúmenes espiritistas, por orden del obispo P. Palau, que á la sazón estaba al frente de la diócesis de la capital del Principado catalán.

Tomaron parte en este acto los Sres. Gatell, Almasqué, Picó, Botella, Barbé, Aguilar, Pascual y Aguarod; los niños Fernando Pascual y Mercedes Berenguer, y las Sras. Bernarda Cortés y María Aldabó.

Se leyeron buenos trabajos y pronunciaron discursos alusivos, que merecieron los plácemes del auditorio.

Uno de los trabajos leidos fué el siguiente, remitido por D. Miguel Vives, que con gusto trasladamos á nuestras columnas:

NUESTRA PAZ

Mucho me alegrè al saber que los centros «Amor y Ciencia» y «El deber familiar», en unión de *La Vida Futura*, dedicaban un recuerdo, una memoria, al hecho culminante, al «Auto de fe» verificado en la Ciudadela con los libros espiritistas pedidos á Francia por nuestro siempre querido y respetado hermano José María Fernández Colavida. «Auto» digno de recordar, por las enseñanzas que encierra, las cuales deberían servir de norma de conducta á todos los que de alguna manera se oponen al progreso de las ideas de verdad y de emancipación.

La historia de los autos de fe es la más negra, la más horrorosa, la más terrible, pero la más eficaz y la que más espíritus ha coronado de laureles y de grandes felicidades; mas también es la que á más espíritus ha sepultado en el abismo de las tinieblas, de la desesperación y del sufrimiento. Autos de fe fueron los que quemaron y destrozaron los cuerpos de los primeros cristianos; autos de fe fueron las hogueras y martirios del *Santo Oficio*; autos de fe han sido, en distintas épocas, las inmolaciones de los hombres de progreso, en aras de un fanatismo cruel y despiadado.

Pero ¿qué han conseguido todos los tiranos, todos los déspotas, todos los opresores, con sus soldados, sus verdugos y sus sayones? Nada en provecho suyo, porque han logrado alejar la paz de su conciencia, la calma de su corazón, la tranquilidad de su espíritu. Todos cuantos tormentos han inventado, todas cuantas torturas, persecuciones y asesinatos han realizado, no han menguado en lo más mínimo el ánimo inquebrantable de los apóstoles de todas las ideas, ni poco ni mucho el curso siempre triunfante de los grandes principios de emancipación y libertad, tanto en el orden político como en el orden social; así en el orden filosófico como en el científico.

En vano se obliga á Galileo á callar; en vano se quema á Giordano Bruno; en vano se decapita á Lanuza; en vano Luis XIV pone durante largos años la máscara de hierro á su hermano y le encierra en la Bastilla; en vano se persiguió y martirizó á los primeros cristianos, á los albigenses, á los hugonotes, á los liberales de distintas épocas.

De aquellas persecuciones brotó explèndido el ideal perseguido, la idea

calumniada: la filosofía y la ciencia anatematizada, y los nombres de los hombres martirizados, han quedado como focos radiantes de luz y de heroismo, que son el constante ejemplo que nos inclina á todos los que deseamos el bien, á ser abnegados, valientes y firmes para defender la justicia y la verdad, y los tiranos que los martirizaron han quedado como abismos de horror, de execración, que maldicen constantemente los más y nosotros compadecemos.

Hé aquí lo que lograron con su intolerancia y su maldad: encumbrar á sus perseguidos y martirizados y afianzar el valor y el triunfo de las ideas con que ellos querían acabar.

Este mismo resultado han alcanzado los que realizaron el «auto de fe» de la Ciudadela. De aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros quemados, han salido multitud de espiritistas, gran número de Centros organizados, y que á pesar del «auto de fe» de la Ciudadela, vivimos bajo el régimen imperante y con la aprobación de los representantes de la ley; de aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros, ha brotado nuestra fe razonada, nuestra adoración y nuestro amor al Padre y nuestra admiración al más grande de los mártires y de los sacrificados; de aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros, han venido nuestra paz, nuestra esperanza. El obispo que en el año sesenta y uno quemó los libros de Fernández, no pudo quemar todos los del mundo; no hizo más que encender una gran luz para que nosotros divisáramos más pronto el camino que debía conducirnos á nuestra paz deseada, á nuestra tranquilidad, á nuestra seguridad del porvenir. Esto es lo que consiguió el obispo de Barcelona, que es lo que han conseguido todos los que se han opuesto en distintas épocas y por distintos medios, al progreso de la humanidad.

Para nosotros ya no hay muerte, ya no hay extinción completa de nuestro ser, ya no hay noche eterna, ya no hay silencio eterno; sino que todo es vida, todo es progreso, todo es amor y trabajo, todo es progreso individual y colectivo; ya no hay sombra ni temor ante nuestro porvenir; tenemos el problema descifrado; la inmortalidad es nuestro patrimonio, y la ley del bien, el progreso indefinido y eterno. Ya sabemos que si hoy somos habitantes de la tierra, más adelante lo seremos del Universo, si hoy nuestras facultades son muy limitadas, más tarde serán extensas y grandes; si hoy vivimos, por la ley de gravedad, atados á este mundo, más tarde no nos alcanzarán ni el vuelo del águila ni la velocidad del viento.

Es verdad que si bien con nuestras primeras afirmaciones estarán conformes la mayoría de los habitantes de la tierra, quizá se reirán de las últimas, pero tengan en consideración que si las primeras están demostradas ante la evidencia de muchos, serán mucho más demostradas á la evidencia de todos las últimas, y si de todos modos se rien de nuestras afirmaciones, no se reirán de nuestra paz, ni de nuestra esperanza, ni de lá calma con que sabemos

sobrellevar las adversidades de la vida, ni del amor é indulgencia con que tratamos á nuestros enemigos; y cuando vengan para los que no creen, para los que se rien, para los indiferentes; cuando vengan para ellos los días de prueba, los días de grandes dolores, de graves enfermedades, de pérdida de seres queridos, de sufrir grandes desengaños, entonces reirán menos; entonces, al escuchar algunas de nuestras exhortaciones, nos mirarán con ojos afligidos y nos contestarán como han hecho algunos algunas veces: «Si yo pudiera creer en esto, ¡cuán dichoso sería!» Pero como no se cambia la convicción en un momento, nuestra paz quedará en nosotros y ellos quedarán sumidos en la más triste de las situaciones, y cuando sean llamados á juicio, cuando sean llamados á la vida real en que creemos y que afirmamos nosotros, entonces comprenderán su error, entonces comprenderán que no debían regir en los actos de la vida ni el egoismo, ni el amor propio, ni la explotación, ni el Código y las leyes de los hombres; sino la ley divina, el Evangelio, la ley propagada por el más grande de los hombres; entonces comprenderán, todos en general, que no debían haber olvidado al Enviado; entonces verán que la ley de Dios tan manoseada y tan poco atendida, debía regularizar todos los actos de su vida, todas sus aspiraciones y todas sus obras.

Hermanos mios: Todos los espiritistas lo sabemos; nuestra práctica debe ser el amor, la caridad, la indulgencia, la virtud; todos debemos seguir al gran Maestro, al Señor, al Cristo; su Evangelio debe ser nuestra luz, nuestro Código, nuestro guía, para que así como la luz que derramó la hoguera de la Ciudadela nos ha enseñado el camino, nosotros seamos la luz de nuestros hermanos, que nos conozcan por nuestras buenas obras, y para que vean que los que no adoramos al Dios de los hombres, ni al Cristo del altar, sino que adoramos al Dios de la Creación, somos los que observamos y cumplimos su ley y seguimos la ley de su Enviado, á quien amamos y respetamos.

MIGUEL VIVES.

VARIO

El Congreso Librepensador de Roma

Como no deben ignorar nuestros lectores, en el mes de Septiembre último se celebró en la ciudad de los Papas este Congreso, la manifestación antivaticanista más imponente y de mayor trascendencia que han conocido los siglos. Manifestación en la que no podía faltar España, que en esta ocasión ha dado pruebas, con sus 210 congresistas, representando á la parte más culta de la sociedad española, que entre nuestro pueblo y el gobierno que padece existe

un divorcio absoluto; que el pueblo y los sabios de verdad que encierra nuestra nación, quieren sacudir el yugo del Papa y están dispuestos á conseguirlo á todo trance. Así lo comprendieron cuantos concurrieron al Congreso, tributando á nuestros compatriotas una ovación entusiasta, como á ninguna otra representación fué tributada, y agasajándoles de una manera extraordinaria mientras permanecieron en Roma.

Sabios ilustres de todos los paises tomaron parte en el Congreso, y todos á una proclamaron el divorcio existente entre el dogma y la Ciencia y la necesidad de laicisar todos los servicios del Estado, debiendo trabajar todos sin descanso, en todos los paises, para llegar muy pronto á la completa separación del Estado y las Iglesias en todas las naciones civilizadas, por ser incompatible su unión con la justicia, con la libertad y con la democracia,

Además se interesó el Congreso por la paz de los pueblos, condenando las guerras y comprometiéndose sus componentes á laborar tenazmente para evitar las luchas armadas en lo sucesivo.

Los brios del Congreso se demuestran, más que en ningún acuerdo de los que adoptó, en el de celebrar Congreso internacional tres años consecutivos: En 1905, Congreso en París; en 1906, en Barcelona, y en 1907, en Buenos Aires.

Damos el pésame á los elementos reaccionarios y clericales, al propio tiempo que dirigimos nuestra cordial y entusiasta felicitación á los elementos directores de este movimiento salvador y á cuantos lo secundan.

El Espiritismo español estuvo también representado en el Congreso. Las entidades adheridas y representadas de que hasta el presente tenemos noti cia, son las siguientes:

Sociedad Científico-Espiritista «Amor», de Gerona, y Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, representados por don Odón de Buen.

Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell y Sociedad Espiritista «La Fraternidad», de la misma población, representados por D. Jaime Xercavins.

Centro Espiritista «Amor y Ciencia», de Barcelona; Sociedad Espiritista «El Deber Familiar», de idem; Revista Espiritista *La Vida Futura*, de Gracia-Barcelona; Centro «Unión Fraternal Espiritista», de Capellades; Centro Espiritista «El Altruismo», de Badalona; Centro «Unión Fraternal Espiritista», de Manresa; Revista de Estudios Psicológicos, *Lumen*, de Tarrasa; don Bernabé Sarasa, de Ayerbe (Huesca) y La Revelación, de Alicante, representada por D. Angel Aguarod.

Centro Espiritista «Constancia», y Centro de Estudios Psicológicos «La Fidelidad» de Málaga, representados por D.ª Belén Sárraga de Ferrero.

Centro Espiritista «La Paz», de Alcoy, representado por D. Fernando Lozano (Demófilo), habiéndose adherido, también, el Centro Espiritista «Felicidad», de Albeida (Sevilla), y la «Sociedad de Estudios Psicológicos» y el Centro Espiritista «La Caridad», de Alicante.

EN LA SOCIEDAD "LA CARIDAD"

El día 15 del presente mes, tuvo lugar en el local que ocupa el Colegio láico de niñas situado en el Paseo de Méndez Núñez núm. 29, una velada literaria musical para conmemorar el primer Centenario del natalicio de Allan Kardec, organizada por la Sociedad de Estudios Psicológicos «La Caridad», de esta capital.

A las ocho y media el amplio salón estaba completamente lleno por distinguida concurrencia, en la que tenía nutrida representación la mujer, la cual contribuía, con su presencia á dar más realce á la fiesta.

El local presentaba un conjunto grandioso y brillante, por la profusión de flores y luces que lo adornaban. En el centro, sobre una columna engalanada de flores, se destacaba un magnífico oleógrafo de Jesús de Nazaret; á derecha é izquierda y sobre una alfombra de flores, follaje y macetas con plantas, se ostentaban los retratos de Allan Kardec y de Victor Hugo, formando un bello grupo que simbolizaba los grandes y sublimes ideales de los espiritistas que son: el Amor, la Ciencia y la Libertad.

A las nueve en punto, el presidente D. Juan Cabot, acompañado de sus demás compañeros de Junta directiva, ocupó la mesa presidencial y pronunció un breve y expresivo discurso explicando el objeto de la reunión Fué saludado con prolongados aplausos.

A seguida un grupo de niñas encantadoras entonan el himno de la «Marsellesa» acompañadas del piano, siendo escuchado con gran entusiasmo.

La niña Pepita Laura, pronunció un sentido y elocuente discurso de introducción que arrancó al público grandes aplausos. En él, además de otras consideraciones sobre el hermoso acto que se estaba celebrando, pide indulgencia para las demás compañeras que le han de suceder en el uso de la palabra.

Después de dar lectura el secretario D. Rafael Navarro, de un bien escrito discurso biográfico dedicado á Allan Kardec, un grupo de niñas cantó el precioso himno espiritista acompañadas del piano. Fueron muy aplaudidas y mereció los honores de la repetición.

A continuación se recitaron poesías y diálogos alusivos al acto por varias niñas, siendo todas ellas ovacionadas por el auditorio.

El digno Profesor de la Escuela láica de niños, «La Caridad», D. Vicente Moltó, pronunció un discurso, en el que, con argumentos irrefutables, rebate las teorías materialistas; al terminar fué muy aplaudido.

Al levantarse el presidente para hacer el resumen de la velada, es saludado con una salva de aplausos. Restablecido el silencio, comienza su hermosa y elocuente peroración demostrando, con gran acopio de datos sacados de la historia y de la filosofía, la verdad de nuestras doctrinas. Dice, que si bien

hoy es ridiculizado y combatido el Espiritismo por algunos hombres de ciencia, también es verdad que otros sabios de no menos prestigio, proclaman sus verdades después de haber hecho detenidos y concienzudos estudios sobre la ciencia espirita; cita al efecto en apoyo de sus argumentos, varios ejemplos que nos presenta la historia y, entre ellos, á Galileo, Copérnico y otros grandes sabios cuyas afirmaciones fueron en un principio consideradas como absurdas concepciones propias de cerebros desequilibrados, y hoy son reconocidas por todo el mundo como verdades axiomáticas. Después de hacer una calurosa defensa de la libertad de conciencia, en un período muy brillante que fué interrumpido varias veces por los aplausos del auditorio, relata la vida de Jesús de Nazaret y su hermosa obra de regeneración social llevada á cabo en este planeta, y, afirmándose en algunos pasajes del Evangelio, dice que la hermosa obra realizada por Allan Kardec fué inspirada por aquel *Espíritu de Verdad* prometido por el sublime regenerador de la humanidad. Explica la moral cristiana y la moral universal que se hallan refundidas en la moral espiritista.

Refiriéndose al ilustre pensador é inspirado vate Victor Hugo, dice que fué un gran defensor del Espiritismo y cita al efecto algunos de sus pensamientos para corroborar su aserción. También recuerda parte de un discurso del eminente tribuno y gloria de la democracia española Emilio Castelar, pronunciado en el Parlamento español en defensa de los principios de la doctrina espiritista, frente al célebre teólogo católico D. Vicente Manterola.

Dedica sentidas frases á la memoria de los espiritistas que le precedieron en esta culta y liberal ciudad en la propaganda de nuestros hermosos ideales de redención, como el docto y sabio Catedrático y Director que fué del Instituto provincial de Alicante, D. Manuel Ausó y Monzó, gloria del Espiritismo español y fundador de la revista espiritista alicantina LA REVELACIÓN, D. Martín Requena, D. Francisco Puigcerver y D. Amando Alberola. Dió cuenta de las Sociedades y periódicos allí representados y de varias cartas de adhesión al acto y terminó su inspirado discurso en medio de la más entusiasta ovación. Tan grandioso acto finalizó con el himno espiritista cantado admirablemente por las niñas acompañadas del piano.

* * *

Unimos nuestros plácemes, á los que el público tributó á todos los que tomaron parte en tan gratísima é inolvidable fiesta, haciéndolos extensivos también á la celosa é infatigable Junta Directiva de la querida é importante Sociedad «La Caridad», por el demostrado entusiasmo de que están animados todos los que de ella forman parte, por difundir y enaltecer la consoladora doctrina que ostenta como preciado lema:

Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

R. N.

Sección Literaria

LA ÚNICA RELIGIÓN

Amaos unos á otros. – JESÚS.

Piedad para el sér que la suerte impía
dejó sin fé ni luz, y á semejanza
del náufrago infeliz, en lontananza
sólo las sombras ve de su agonía,
¡Calme su ardiente sed dulce ambrosía
de fraternal amor! ¡Que la esperanza
sea para él bello iris de bonanza
que cambie su pesar en alegría!
No os hagais sordos, no, al triste gemido
los que aún no habeis sufrido la inclemencia
de un invierno sin pan, ni habeis sentido
las penas mil de mísera existencia.
Pensad que es consolar al afligido
LA ÚNICA RELIGIÓN, la mejor ciencia.

MARÍA TRULLS DE RUBIO.

Igualada 1.º de Octubre de 1904.

Sección Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(CONTINUACIÓN)

El Radium es un metal del grupo del calcio, del estroncio y del bario. Su peso atómico, según C. Runge y J. Precht, es probablemente 258. En este

supuesto, ocupa el tercer lugar bajo el bario en un esquema espiral lemniscado de los elementos (1), existiendo, pues, dos huecos no ocupados.

El espectro del Radium posee á menudo líneas bien definidas; de éstas yo he fotografiado, y aun he medido, la longitud de la onda, encontrando dos especialmente determinadas y características. Una tenía 3649, 71 y la otra 3814. 58. Dos de éstas hacían que el Radium pudiese ser revelado espectroscópicamente.

La más extraña propiedad del Radium es su facultad de arrojar torrentes de emanaciones que aparentan cierta semejanza con los rayos Röentgen, si bien difieren de ellos en muchos puntos.

Las emanaciones del Radium hacen tomar á los cristales de sosa un color violeta y producen muchas alteraciones químicas; su acción fisiológica es fuerte; unos miligramos sobre la piel producen en breve una herida difícil de curar.

Las emanaciones del Radium son de tres especies: Una es casi la misma de la corriente catódica, no identificada con los electrones (átomos de electricidad proyectada en el espacio, aparte de la materia grosera); idénticos á la *materia del cuarto y ultragaseoso estado;* á los *satélites* de Keivin; á los *corpúsculos* ó *partículas* de Thomson; á los *depósitos de iones disociados que retienen su individualidad é identidad.*

Estos electrones no son ni ondas etéreas, ni una forma de energía, sino substancia que posee inercia (probablemente eléctrica). Su acción es excesivamente penetrante. Descargan un electroscopio, aunque el Radium esté á diez ó más pies de distancia, y afectan una placa fotográfica á través de cinco ó seis milímetros de plomo y muchas pulgadas de madera ó de aluminio. No puede decirse, en realidad, que se filtren á través del algodón ó de la lana, ni puede contenerse como un gas; es decir, que sus propiedades no se alteran por interposiciones, ni necesitan un cambio libre, etc.; obran á manera de una neblina ó bruma, y son móviles, hasta poder ser conducidos por una corriente de aire, al cual comunican temporalmente sus poderes de conductibilidad, llegando á electrizar cuerpos positivamente y hacerles perder su movilidad y comunicar sus propiedades á las paredes del recipiente en donde esté si se le deja en reposo.

Los electrones son desviables en un campo magnético. Parten del Radium con una velocidad diez veces mayor que la de la luz, pero se encuentran gradualmente obstruccionados y en lucha con los átomos aéreos, hasta el punto de ser detenidos, constituyendo entonces lo que denominé primero partículas libres y erráticas, que se difunden por el aire comunicándole temporalmente sus poderes conductores. Pueden desmenuzarse y pueden concentrarse en pequeñas masas, que producen fosforescencia.

---

(1) *Proc. Roy. Soc.*, vol. LXIII, p. 408.

Existe otro género de emanacioees del Radium que no sufren alteración alguna en un campo magnético poderoso ordinariamente; estas emanaciones son incapaces de atravesar ningún obstáculo material. Tienen unas mil veces la energía de las desprendidas de las partículas desviables. Tornan el aire conductor y actúan enérgicamente sobre una placa fotográfica. Su volumen es enorme en comparación con el de los electrones, y su velocidad es probablemente mayor cuando conducen Radium; pero á consecuencia de su masa mayor, son menos desviadas por el imán, más fácilmente obstruídas por los obstáculos y más rápidamente detenidas por colisiones con los átomos aéreos. El Hon. R. B. Strutt (1) fué el primero en afirmar que estos rayos *no desviables* eran los iones positivos que se movían en la misma corriente del cuerpo radio-activo.

Rutherfort ha demostrado que estas emanaciones eran ligeramente afectables en un campo magnético potente, si bien en dirección opuesta á la de los electrones negativos. Eran cuerpos cargados positivamente y dotados de una gran velocidad. Rutherford midió primeramente su velocidad y volumen, y demostró que eran iones dotados de una velocidad semejante á la de la luz.

Pero aún hay una tercera especie de emanación producida por el Radium. Juntamente con estos rayos en extremo penetrantes y afectables por el imán, hay otros asímismo penetrantes, pero que no son afectados por el magnetismo. Estos acompañan á las emanaciones precedentes y son los rayos Röentgen —otras vibraciones—producidos como fenómeno secundario por la súbita detención de velocidad de los electrones por la materia sólida, detención que produce una serie de «latidos» Stokesianos ú oleadas explosivas de éter en el espacio.

Muchos estudios é investigaciones han sido encaminados á proporcionar datos notabilísimos propios para calcular las velocidades y los volúmenes de estas distintas partículas. Yo debiera valerme, para hablar de esto, de grandes medidas; pero como lo grande y lo pequeño son relativos, y únicamente tienen importancia dada la limitación de nuestros sentidos, tomaré como ejemplo un átomo de hidrógeno, el cuerpo material más tenue hasta hoy conocido. Pues bien: el volumen de un electrón es 1/700 menor que el de un átomo de hidrógeno, ó sea de 3×10^{26} gramos, según J. J. Thomson, y su velocidad de 2×10^{9} centímetros por segundo, ó sea dos terceras partes la de la luz. La energía kinética es de 10^{17} ergs. por miligramo.

Becquerel ha calculado que un centímetro cuadrado de superficie radioactiva podría irradiar en el espacio un gramo de materia en un billón de años.

Las masas de iones electrificadas positivamente son enormemente grandes comparadas con el tamaño de un electrón. Sir Oliver Lodge explica esto así:

(1) *Phil. Trans. R. S.*, a. 1901, vol. CXCVI, p 525.

«Si nos imaginásemos una iglesia de proporciones ordinarias como representando un átomo de hidrógeno, los electrones que podían constituirla podríamos representárnoslos por unos 700 gramos de arena del tamaño de un punto (350 positivos y 350 negativos), moviéndose en todas direcciones, ó, según Lord Kelvin, girando con inconcebible velocidad.» Y poniendo otro ejemplo: «El diámetro del sol tiene millón y medio de kilómetros y 24 el del más pequeño planetoide; un átomo de hidrógeno podría compararse al tamaño del sol, en tanto que un electrón tendría dos tercios del diámetro del planetoide.»

La extrema pequeñez y la dispersión de los electrones en el átomo, da idea de su penetrabilidad. Mientras los más macizos llegan á ser detenidos por cualquier intercolisión al pasar á través de los átomos (hasta el punto de poder ser detenidos ante la más tenue capa de materia), otros atravesarán casi sin dificultad á través de los cuerpos opacos ordinarios.

La acción de estas emanaciones sobre las superficies fosforescentes, es distinta. Los electrones afectan enérgicamente una lámina de bario platinocianido, pero sólo ligeramente una de sulfido de zinc de Sidot. Por otra parte, los iones positivos no desviables, pesados y macizos, afectan fuertemente al sulfido de zinc y al bario platinocianido en mucho menor grado.

Los rayos Röentgen, como los electrones, actúan sobre una lámina fotográfica y producen imágenes sobre metal y otras substancias contenidas en madera y cuero, y produce sombras de cuerpos sobre una superficie de bario platinocianido. Los electrones son mucho menos penetrantes que los rayos Röentgen y no permitirían ver, por ejemplo, los huesos de la mano. La fotografía de una caja de instrumentos, cerrada, que podría hacerse mediante las emanaciones del Radium en tres días, se obtiene, mediante los rayos Röentgen, en tres minutos. La semejanza entre las dos pinturas es débil, en tanto que las diferencias son grandes.

El poder de que están dotadas las emanaciones del Radium de descargar los cuerpos eléctricos, es debido á la ionización del gas á través del cual pasan. Esta ionización puede efectuarse de otros modos: puede ser comunicada á los gases débilmente por salpicaduras de agua, por la acción de llamas y de cuerpos calentados al rojo, por la luz ultravioleta cayendo sobre los metales electrizados negativamente, y muy fuertemente por la acción de los rayos Röentgen.

Según la *Teoría electrónica de la materia*, de Sir Oliver Lodge, en un átomo químico ó ion hay algunos electrones extranegativos además de los átomos neutrales ordinarios, y si tales electrones negativos son desviados, el átomo se torna positivo.

(Se concluirá).

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate